

# EL PAIS DE LOS VIVOS

Andersson Tacury Ceballos

Image not found.

# Capítulo 1

## EL PAIS DE LOS VIVOS

13 de agosto 1999, día en que morí, mismo día en que mi vos surgió, pero noto que junto a este país también se está muriendo, al igual que las cenizas de mi espíritu de lucha que deje impregnadas en esta nación que huele a pólvora y lágrimas.

Es increíble que luego de 17 años de mi muerte tenga que seguir con el mismo discursito barato por el cual me asesinaron y lo que es peor aún que estos mismos hayan gestionado la paz en Colombia, cuestión que cuando estaba vivo me moría gritándole a las calles vacías de pensamiento pero llenas de miseria, y lo que me parece más inaudito aún es que los mismos colombianos se hayan negado el derecho a la paz, quizá porque no se la merezcan, o quien sabe porque uribismo sería. No debería sorprenderme de que hayan dicho no a la paz en el plebiscito, lo mismo ocurría en los tiempos de la independencia, claro está, si desde que nos independizamos hemos sido la misma patria boba todo el tiempo.

¡Definitivamente el problema somos todos, vivos y muertos! Me cuesta trabajo creer y creo que me voy a morir otra vez de la tristeza cuando miro como han anestesiado a la juventud, a la revolución, a la que nosotros pusimos fe y esperanza, como los engomaron con tres marcas Apple, Samsung y Sony, en fin...

Cierto día, iba caminando por las calles de Bogotá mirando como los pobres atacan a los pobres; el gamín roba al estudiante, el policía multa al lechero, los borrachos ensucian las calles para que huelan a Colombia, un cielo vestido de si y no, un cielo mentiroso que evidenciaba mañana despejada y algunas pequeñas nubes que amenazaban la esperanza de una mañana sonriente y que en pocas horas arruinaron la tarde bogotana, arruinaron la tranquilidad, arruinaron Colombia. Luego de haber cesado la lluvia, me dirigí hacia el corazón de la ciudad mientras las personas se debatían entre un si vestido de rojo y un no vestido de azul, yo me debatía en una paz vestida de blanco, pero que va, vivo nadie te escucha, muerto mucho peor y menos cuando son colombianos que ni siquiera fueron capaces de leer los acuerdos de la Habana para votar, aunque, hay que reconocer que esa mesa de diálogo no estaba completa, debería tener en un lado los negociantes de la milicia, en otro los del gobierno, en otro la víctimas y en otro los muertos, las voces olvidadas, aquellas que ignoraron tantos años y que ha sido tanta la falta de liderazgo que hoy por hoy siguen vivas en la mente de los colombianos. Mientras tanto, seguían aquellos señores discutiendo hasta que uno le metió tronco de muñeca al otro, al menos eso fue lo que escuché y se armó tremenda trifulca los del si por un lado, los del no por otro se devoraban a golpes a nombre de la

paz, bonita herencia del gobierno pues.

Fue ahí cuando comprendí la verdadera razón de nuestra situación, el problema de Colombia son los colombianos, y yo como ex colombiano porque ya me morí puedo decir que se conforman con una limosna de subsidio y no exigen salud, que les vale verga el país sino es su selección de fútbol, que el miedo a cambiar les consume sus grandes corazones y pequeños cerebros y que como dije antes esperan que alguien venga a cambiarles su país mientras ellos están sentados mirando la telenovela de las 8, la de las 9, la de las 10, se han pasado 197 años esperando el cambio sin entender jamás que tienen el poder, que la guerrilla no fue más que una consecuencia y que el verdadero problema afrontar más allá de la guerra es la causa de ella, la desigualdad tan verraca y la felicidad que hay en medio de ella, así que señores si esperan que alguien baje del cielo arreglarles la mierda de país que construimos se jodieron, nos jodimos señores.

Luego de aquella pelea seguí caminando en medio de la multitud con hambre de dinero, con hambre de alcohol, con sed de sangre y con una evidente náusea de orden, pues giran unos a otros en sentido contrario en medio de un país que no sabe a dónde va, camine hasta que el sol se escondió, no vaya ser que lo vayan a robar o peor aún le cobren impuesto por alumbrar, así que lentamente se retiró a descansar dejando una fría noche que trajo consigo la noticia más cómica, se le otorgaba un premio de paz al magnífico señor que unos años atrás bombardeó un país hermano, que pensara Mahatma Gandhi, premio para la señora que perdió sus hijos y su esposo en la guerra y aun así voto por el sí. ¿Dónde está su premio? Donde está su familia, donde está al menos su paz, donde está al menos su salud, todo se consume en medio del rencor y de los intereses de quienes miran la guerra como su y mientras tanto, habrán muchos más como yo, muertos, feos y además brutos.

# En memoria a Jaime Garzón #